

REPARO¹² O TRIGONOMETRIA
DE EQUIS MUJER

Juego rutina de una hija sin ruta
para sombra y sombrilla

ANDRÉS MADRID ESCOBAR

FALLIDOS EDITORES

2017

¹ Publicado por primera vez en 2012 por el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia como parte de la tetralogía Juegos Inofensivos para Mamá Luna al resultar ganador de la Primera Convocatoria de estímulos al talento creativo en la modalidad de dramaturgia.

² Incluido en el libro Pájaros afónicos y otros monólogos, publicado por Fallidos editores, Medellín, 2017.

*Antes de enamorarme de mujer alguna, jugué mi corazón al azar
y me lo ganó la violencia.*

José Eustacio Rivera en *La vorágine*

Solo hay un personaje en escena, Equis mujer. Ella es blanca, adulta, sombra soñadora. Oscura su edad y su voz. Vive en un país blanco: paisaje de hojas secas habitado por sueños y oscuridades. Una pera pende de un hilo. De una vela depende su oscuro reparo. Durante seis rutinas a una ruta geométrica trazada por la imaginación de la niña que dejó de ser, Ella intenta aproximarse a la pera, cada vez con mayor atrevimiento. Se detiene en veintiún puntos. Estos puntos hablan para ser escuchados por la niña lejana. Su voz —dulce o grave— tiene edad y memoria. Puede estar en embarazo. Vale aclarar que los 21 puntos aquí señalados, no son personajes, sino una indicación formal a la actriz que interpreta, al señalarle que en cada punto dice un párrafo del Monólogo. A la entrada del público una voz en off lee el siguiente menú principal.

VOZ EN OFF.-

Jugadora: Madre soltera (Veintitrés años de edad. La hicieron madre a los catorce años). Instrucciones: Impida que los “pancistas” le cobren comisiones a las víctimas del conflicto armado quienes la mayoría de veces no tienen pan. Repara el corazón de trigo de equis mujer, quien dando la misma hora, como reloj viejo, quiere comprarse una casita en la ciudad, con el dinero que le den para reparar sus dolores. Si cien dólares alcanzan para pagar la muerte de sus dos seres queridos, ayúdale a coger la pera del árbol; todavía es muy niña y no la alcanza. Sus dolores se multiplican, al fin y al cabo es una equis. Discordancias del juego: El hambre en medio de dos hijos menores de edad, muertos. Un hijo gestándose sin trigo y sin abrigo. Ecuación dramática a resolver: Equis jamás es la primera, ella siempre le da prioridad a sus hijos. Equis es una mujer joven separada de su esposo que está en la guerra.

Sugerencia: La solución aparece cuando eliminamos el supuesto de que debemos conservar la igualdad en números romanos. La razón de no poder solucionar un problema, radica en los supuestos que nos

inventamos al intentar resolverlo. No se haga supuestos, no haga ninguna operación distinta a girar el...

Ecuación a resolver:

$$X I + I = I$$

¿Puedes corregir la ecuación sin agregar números romanos? ¿Puedes ubicar los dos hijos en igualdad de condiciones sumados al esposo de equis, cuidando de que equis esté al final y no al principio?

[*La rutina consiste en recorrer una figura geométrica determinada, mientras ocurre cada escena.*]

ESCENA 1

SITIO UNO, UN PARAJE

[*Luna Menguante. LA NIÑA cuenta hasta diez jugando al escondrijo. Busca a sus amigos. Canción Bim, bam, bimba: “Bim, bam, veri, very bam. Very, very, bam, bimba...” Ella encuentra su vestido de otras épocas, se dispone a jugar con la niña perdida, con ella misma.*]

4

ELLA— Un, dos, tres por Camilo, que está detrás de la puerta. Un, dos, tres por Manuela, que está debajo de la mesa. Y un, dos, tres, por Sara; que está detrás del muro.

ESPECTADOR COMPLICE— ¡Quemó la olla!

ELLA— No, que pereza, no quiero volver a contar, así, no juego. Prefiero jugar solita.

(Juego de palmas con amigo imaginario). Una mujer sin hijos ni muñecos, solita, sobrevivió. Jugaba para no sufrir, hablaba sola para escuchar su voz. Juguemos a la solitaria, que con sombrilla caminaba por el pueblo y la ciudad. Un día dañaron su corazón, el relojero lo reparó. Otro día se oyó un disparo, al inerte relojero nadie recogió.

Primera rutina: El triángulo

VOZ O IMAGEN PREGRABADA DE ELLA— Un día, menos una sombra, más una sombrilla, no es igual a un sombrero. Un día, un hombre que fue niño, fabricó una muñeca de trapo con la que una niña jugó. Otro día la muñeca desapareció. Tres días después, conocimos la noticia de la desaparición forzada de los hijos de la mujer que ayer fue niña. Eran días en los que la unidad de la verdad solía estar dilapidada, antepuesta a la reparación. A veces no es posible encontrar a quien repare las lápidas de las tumbas donde yacen corazones que guardaron esperanzas de paz. De cuando en vez, un pero y la pera dejan de ser parejas disparejas, y en la memoria del país, vemos jugar todavía a la muñeca de trapo con la infancia de una niña. Soy esa niña. Renuncio a ser mujer para ser sombra. Sigo esperando a la pera. Para reparar la vida, nadie nos espera. Todo nos separa. Pero sigo pariendo. Ojalá pariera peras, pero vale la pena esperar.

5

ESCENA 2

TERRENO DOS, UN PASAJE SIN PASAJERA

[Ella, debajo de la pera intentando insertarle uno de sus dedos.]

[Infancia en el columpio, en la silla, en el barrio.]

[Huele a granos de café quemado.]

Segunda rutina: El cuadrado

PUNTO UNO— Esa extraña mañana que entra, apresada a la naturaleza muerta. Existe una extraña manera de decir adiós, que carcome los saludos de papel; los instantes linchados entre estoperoles y cartas. Olfato que arrebató el hedor de la blanca hoja.

PUNTO DOS— La extraña es una mañana tanteando la jornada, que ahuyenta los afanes del intento. Tarea inmediata: cambiar las flores marchitas en la cabeza, desteñir los colores del infinito. (Observa a un espectador) Extrañaré a esta mañana despintada e inmortal en una pintura vieja.

PUNTO TRES— En la letra borrosa de esa carta deben malgastarse los frutos pintados, tal vez espantados por pasos que pisaron mi vientre. La pena todavía es pera. Sigue siendo pera el fruto que reclama mi camino. La extraña que te olvida sin abandonar el cuadro obsequiado es esta ausencia que camina por el piso, ausente, de hojas en blanco para cartas de amor que nunca escribí.

PUNTO CUATRO— Extraña que ha muerto sin esperar otro saludo, ante la cortesía de la muerte que entra y limpia el cuadro antiguo de extraña manera. La mañana extraña al cuadro habitado por vivos colores, por la muerte pintado. Muerte natural, sombreada de ausencias.

6

[Se escucha en off el reparo cuatro]

Reparo cuatro: El viento sólo habla a los locos. El viento no habla en el estómago del hambre.

ESCENA 3

GRANJA TRES

[Equis mujer, debajo de la pera intentando alcanzar sus sueños.]

[Infancia habitada por la juventud, la sexualidad violentada, el barrio a media noche.]

Tercera rutina: El paralelogramo

PUNTO CINCO— He sido constante en las rutas. ¿He dicho alguna vez que frecuenté los terrenos prohibidos?... Ojos color miel, y los ojos de otras personas fijos en mí... Caminé con la mirada hacia el suelo, y con el paso desorientado entre el rumor de la gente... Mis senos, por una noche me ordenaron amamantar la soledad. Mis ratos de inocencia se volvieron espacios de ocio, y luego el hocico de un perro desempolvó mi pureza.

PUNTO SEIS— Encuentro una pera que espera hallarse en mi hambre, así como he anhelado estar en la palpitación del corazón de mi hombre. Otro hombre me atrajo al mundo a través del hambre de mi madre y se marchó días después de que me puso un nombre. Es este el peso que debo cargar por ser hija y ser madre, extraña, solitaria. Es pesado el equipaje que llevan mis pies y mi conciencia. ¿Y en el estómago del hombre si habla el hambre, el viento?

PUNTO SIETE— Descendimos de tierras palpables, hasta llegar al párpado que detiene al ojo caminante. ¡Nuestros ojos han transitado tanto! Los sucesivos regresos hasta llegar a la huella pantanosa, o ante el rastro jamás identificado, han sido del viajero que aun estando ciego y vivo sólo observará de vez en cuando. Al regresar, alguien se ha ido con nuestra mirada, y una visión nueva o antigua, llegará con nosotros al sitio primero.

PUNTO OCHO— Un camino. Una niña. Una mujer. Uno más uno. Uno menos dos. Un vacío más en esta unidad que es el propio camino. Cuando uno cierra los ojos, posiblemente otras personas estén soñando conmigo o yo con ellas. Al cerrar insisto en el intento tardío de abrir mi mirada hacia el horizonte, para saltar de las cuencas vacías de vidas anteriores. Me enfrento ante este camino geométrico que me llevará a la pera.

[Se escucha en off el reparo cinco.]

Reparo cinco: A nadie se le parte el mundo, no es porcelana fina. El hogar solo se acaba.

ESCENA 4

TERRITORIO SIN NÚMERO, UN PÁJARO

[Ella, cercana a la pera intenta coger los frutos de sueños no cosechados. Ella está de mala luna.]

[Infancia habitada por la soledad, la desaparición forzada, el barrio a medio día.]

[Huele a eucalipto quemado.]

Cuarta rutina: Rombo sin rumbo

PUNTO NUEVE— El viento otra vez habla dentro de mi hambre, lenguaje de la solitaria que devora esta ausencia tuya con el ansia mía, aún instalada en la puerta. Sentimos que vuelves y alientas nuestros pasos. Avanzamos, y decididas cerramos la puerta; atrás se queda la casa. Seguimos tu rastro sobre el calendario del asfalto.

PUNTO DIEZ— Nos perdemos, nos encontramos. Nos esperamos en ello y en aquello. Nos prodigamos en la hierba mientras crece. Se mata, y el hombre muere. La solitaria en el estómago renuncia y se va. Un plato de comida nos recuerda que esperábamos paz —una cuota alimentaria que no llegó—. Te resististe papá a responder por tu hija, por seguir a la guerra con tu gorra de marcha causa, rasgada por las garras del conflicto.

PUNTO ONCE— Yo me voy. Te espero desde el otro lado de la puerta. Conversaremos con su propio silencio, escuchando el diálogo lejano del pasado. Tu hija confía en que salgas a la libertad, para no seguirte, para devorar tus pasos con la boca de esta soledad.

PUNTO DOCE— (Ella señala: Ajedrez al revés). Zapatos entran rabiosos. Deudas juveniles entre machos y muchachas, manchadas de

meses y de muchas marchas sin alcanzar la paz. Este es el acróstico de mi ajedrez al revés. Acomode las fichas, levante los peones.

ESCENA 5

FRANJA PERDIDA, ESPEJO, UN PARTO Y UN PARTIDO

[Ella, en posición fetal bajo la pera, intenta morder sus sueños.]

[Infancia habitada por la juventud, la afición por un partido de futbol, la calle del barrio como cancha.]

Quinta rutina: Pentágono regular

PUNTO TRECE— Alguien cierra mi puerta y mi muerte. Sigue antes y detrás. Juega delante, crece a mi costado. Invariablemente, segura estoy. (Silencio). Estamos implicados en el acto fallido del intento, en el fallo del jurado que evalúa nuestras decisiones. Encontraremos nuestros suspiros en la expiración de este hijo, que de los dos nace.

PUNTO CATORCE— Insistes en mirar mi continente en la penumbra. No palpas piel sino terreno agreste, nocturna e indefectible. Humedece la honestidad en la verdad de tu lenguaje. Divide las alas de la mariposa oculta, y cultivando rosas espera que el perdón crezca en una de sus espinas.

PUNTO QUINCE— Renuncia a llegar al encuentro, volviendo a mirar mi tranquila manera de esperarte, sentada al borde de tu abismo; desplegándome en tus besos, para el momento anónimo de nuestro éxtasis primero.

PUNTO DIECISÉIS— (Sombrilla abierta sobre el vientre). Ahora, si entras en mi alcoba, enciende la luz de mis ojos y abrázame sin tantear mis prendas; préndete de mi corazón, sin resbalar en el sudor, y contempla los hijuelos de nuestro jardín florecido. Remueve de mi piel la dureza de tus actos... Lávate los pies antes de entrar en mí. Entonces estaré lista para ser madre.

PUNTO DIECISIETE— Esperamos un abrazo. Arrancamos los pensamientos con la mano de quien intenta cerrar la puerta. La inquietud se detiene con la noche, y los pies se dejan conquistar, detenidos a mi entrada —todavía empantanada por tus zapatos ausentes—.

Sexta rutina: Hexágono

PUNTO DIECIOCHO— ¿A dónde iremos a parar las niñas que hoy somos mujeres, con tan pocos sitios para jugar y tan pocas posibilidades de ser inocentes, rodeadas de tantos reparos, de tantas partidas, de tantos dolores sueltos en todas partes? (Se escucha el último reparo.)

PUNTO DIECINUEVE— La niña estaba solita; sin madre ella creció... Muchos lobos me esperarían para hacer crecer mi estómago.

PUNTO VEINTE— Los juegos de niña germinaron de mis senos, con la belleza de la mujer joven que fui, como brumas perdurables que bailan en la noche de una mirada turbia. No habían jugado conmigo al dolor. Esta noche no pararé, seguiré mi ruta, atada a mi sombra de niña. Mi herencia la reclamó el hombre que me engendró.

PUNTO VEINTIUNO— A uno de mis hijos y a mi relojero los mataron sin reparos, mientras observaban la noche azul de una luna llena. ¿Quién repara los corazones y los bolsillos? ¿Con quién voy a compartir esta pera? Alguien me pidió comisión por ayudarme a ser beneficiaria del programa de reparación a las víctimas del conflicto armado. Sigo sin reparo.

[Silencio largo. El vestido de niña sigue a la espera. Se pone el vestido. Da un paseo por el campo. Corre hacia la pera. Arranca la pera y al llanto del pasado]

EN EL CENTRO DE LA RUTA— (Ella hablándole a la pera, con su voz de niña frustrada, mientras la suelta en el suelo). Ahora mejor juguemos. (Silencio largo) Hagamos de cuenta que ya no me gusta jugar, y no me importa si vine hasta aquí para comérmela. Mis

amiguitos me dijeron que no era capaz de trepar hasta aquí. Hagamos de cuenta que no eres un alimento sino un balón... (Le da una patada a la pera. Se quita el vestido de su pasada infancia. Luego toma la vela que ha alumbrado su camino. La voz de ella no es la voz de esa niña que anhelaba encontrar la pera.) Y que la guerra siga jugando fútbol con la pera y con mi vientre, inflado de juegos. Jugando contigo y sin mí. Que la guerra siga jugando contigo.

[Ella, cercena la pera con la mano. Trae los restos de la pera y los entierra, alumbrada por la luz de una vela.]

[Huele a fétida ruda quemada.]

[El final llega con el humo de la vela apagada, entre el humo de la ruda, bajo la luz de la luna.]

**Al apagón final se escucha la voz en off
que resuelve la ecuación:**

11

VOZ EN OFF. -

La solución a la ecuación simplemente consiste en dar un giro. Así aparece la igualdad. A veces alguna solución está en darle un giro a nuestra vida. De este modo se puede afirmar que equis, si bien tiene un acompañante, está sola después de la muerte de sus hijos o de la ausencia de su esposo. Cuando la infancia le da un vuelco a la madurez, equis mujer deja de ser la niña interesada en una pera. Así que un hombre que se va para la guerra es igual a una esperanza, más un hijo muerto que acompaña la soledad de una mujer equis. Ella antes de ser mujer, fue niña.

Fin.

ANDRES MADRID

Estudiante de octavo semestre de la Licenciatura en artes escénicas de la Universidad de Antioquia. Hace teatro desde los ocho años de edad, fue zanquero hasta los catorce años; a raíz de un accidente en una comparsa jamás volvió a montarlos, pero jamás perdió la esperanza de volver a caminar; a los dos años siguientes volvió a hacerlo. Esta caída significó para él el inicio de su carrera en las tablas en las cuales piensa permanecer. Ha publicado en Dramaturgia: **Juegos inofensivos para Mamá Luna** (2012) **La otra edad del niño** (2015) **Los pájaros afónicos y otros monólogos** (2017) **Los pájaros famélicos** (2018) y **cuatro obras de teatro infantil** (2021) En narrativa: *El corazón de la Secuoya* (2017) y *No soy como Adán* (2019) En poesía: *El libro de Alguien* (2016) y *Las trampas del dolor* (2020) También ha publicado las investigaciones teatrales: *Método químico alquímico de escritura dramática* y *Las ecuaciones de la guerra en los juegos dramáticos* el cual le mereció mención especial en el congreso mundial de especialistas en dramaturgia infantil. Entre otros reconocimientos, ha recibido el Premio Nacional de Cuento de la Escuela de Hábitat de la Universidad Nacional y ASMEDAS en 2009. Y en 2018 una de las Becas de Dramaturgia Teatral, en el marco del Programa Nacional de Estímulos (P.N.E) del Ministerio de Cultura de Colombia. Ha desarrollado los guiones: *Jaque a la dama* (corto de ficción) *Ojos de dulzaina* (documental) y *Aguacero*, (largometraje) Como director de teatro y cuentero ha participado en diferentes festivales y proyectos escénicos. Poemas suyos han sido traducidos al inglés. Obras suyas han sido llevadas a escena por grupos de Argentina, España, Republica dominicana y Ecuador. En Colombia no se tiene mucho registro de obras suyas llevadas a escena, la mayoría, equivalente a unos veinte textos dramáticos, permanecen sin montar.

12